

Hugo Chávez, actual presidente de Venezuela despierta gran simpatía y fanatismo entre la clase baja venezolana gracias a la aplicación de políticas de protección social y de redistribución, con las cuales beneficia primordialmente a la clase más desfavorecida de su país. En Venezuela actualmente se observa una polarización marcada. La diversidad de opinión se palpa claramente en sus clases sociales, donde la más alta de ellas emigra a los Estados Unidos, la población de más bajos



a su personalidad y a la imagen que hay en su entorno, pues éste se ve como un caudillo que tiene la misión de cumplir el sueño del libertador Simón Bolívar y de unificar las naciones de América del Sur. En este artículo mostraré que en Venezuela se está creando un monstruo publicitario que trasciende a un proyecto latinoamericano de un nuevo orden político.

A lo largo de la historia la relación entre el ídolo y la imagen siempre ha estado presente. La antigua Roma fue una de las primeras civilizacio-

VENEZUELA:

¿EN BUSCA DEL GRAN HERMANO?

Jorge Martínez J*

ingresos siente por primera vez un apoyo del Gobierno, mientras que la clase media vive en una constante incertidumbre debido al cierre de empresas por la disminución de la inversión extranjera como consecuencia del aumento del índice riesgo país.

De esta forma, el ambiente social venezolano se complica, y genera preocupaciones en cuanto al manejo de la imagen de Hugo Chávez, ya que existe un culto

nes en difundir la imagen de sus emperadores con el objetivo de obtener el poder en todo el territorio, utilizando en las monedas símbolos que representaban a los dioses en la tierra. Napoleón, creador de la marca distintiva, diseñó su propio sello y lo puso en las obras arquitectónicas o de ingeniería de París.

Estos medios visuales fueron creados para seducir y obtener el apoyo del

* Estudiante de Economía, Universidad Externado de Colombia.

E-mail: jorgem.martinez@est.uexternado.edu.co

pueblo. La imagen permite la difusión del poder no sólo porque capta visualmente mucha información de forma reducida, sino porque su reproducción masiva genera estímulos morales, religiosos o sociales.

En la modernidad, el culto a la imagen se hizo más fuerte con la llegada de la fotografía y el video, medios visuales que permitieron no sólo una representación exacta de la imagen sino una puerta a las emociones que encerraban el momento. La segunda guerra mundial estuvo marcada por la enorme difusión de estas estrategias de seducción de las masas. Tanto Hitler como Stalin, utilizaron estos medios para convencer a sus compatriotas de seguirlos y apoyarlos en sus decisiones. La propaganda y los slogans políticos se consolidaron como la llave maestra de la difusión política.

Actualmente, ninguna sociedad es ajena a este culto a la imagen, desde los políticos hasta las compañías se benefician de la existencia de la publicidad y la usan para vender, llegando a generar cierta recordación y familiaridad con las personas. El uso de la publicidad como estrategia política sigue siendo el primer recurso de los dirigentes. Cuando se quiere estar en el poder por largo tiempo se debe contar con el apoyo del pueblo, y tenerlo siempre al lado, pues el apoyo de la sociedad se establece como un aliado imbatible.

Al viajar por Venezuela en meses pasados (enero de 2005), me sorprendió la cantidad desbordante de propaganda política a lo largo de sus carreteras y ciudades, que son principalmente slogans que hacen una imagen de Chávez

similar a la de un representante del pueblo y fiel guardián de sus intereses. Las vallas publicitarias contienen fotos del bolivariano con gente de la clase más pobre, acompañadas de frases como: «Con Chávez manda el pueblo», «Chávez se preocupa de los pobres», «Poder para los pobres», creando una idolatría descomunal por el militar.

Es tan fuerte el sentimiento de la población por su presidente, que en los barrios populares se encuentra el altar de Jesucristo y justo al lado el altar de Hugo Chávez; incluso el Padre Nuestro fue modificado, mostrando que la gente lo ve como un enviado divino que vino a forjar el sendero de su salvación.

Es difícil imaginar que un líder con las características de Hugo Chávez, y su fuerte conciencia social, esté absuelto de sentimientos de admiración y cariño por parte del pueblo. En su gobierno se ha visto una gran mejora de la calidad de vida de los venezolanos más desfavorecidos con programas de salud y educación, que permiten avanzar hacia un desarrollo autosostenido. Un claro ejemplo es el Convenio de la Salud Cuba-Venezuela que establece la atención gratuita de pacientes venezolanos por parte de médicos cubanos. Así mismo, se han promovido 4.873 cooperativas que beneficiaron a 300 mil familias venezolanas. En cuanto a la educación, se han creado varias universidades públicas y casas de estudio con un costo de 43 millones de dólares, y se invirtieron cerca de 30.5 millardos de pesos colombianos en estudios tecnológicos.

Todas estas mejoras sociales crean un sentimiento fuerte hacia su líder, y éste puede utilizar mecanismos de propaganda para mejorar su imagen y distorsionar la información que exista en su contra. En la novela de ciencia ficción 1984, el escritor George Orwell nos muestra un claro ejemplo del culto a la imagen. Nos pinta en su obra antiutópica un mundo totalitario donde no existe ninguna libertad. Es una sociedad basada en la imagen y la propaganda política encaminada al culto del líder del partido en el poder: el Gran Hermano¹. En esta obra, uno de los elementos más inquietantes es que en todos los rincones de la ciudad hay inmensas vallas con la foto de un hombre de ojos grandes y penetrantes acompañado de la frase “el Gran Hermano te vigila”, haciendo de este lugar un santuario para este líder. La Policía del Pensamiento² se encarga de que todo individuo de del país donde de desarrolla la historia ame y obedezca a este dirigente inventado.

Orwell escribió 1984 justo después de la segunda guerra mundial, criticando al sistema comunista de Stalin, imaginando un mundo totalitario extremo donde el culto a la imagen del “Gran Hermano” y el trabajo realizado por la Policía del Pensamiento, ahogaban cualquier intento de libertad de expresión.

Este libro de ciencia-ficción, tiene relación con la realidad de la mitad del siglo XX y con lo que se observa en la actualidad. Cuando Orwell criticó a Stalin en sus libros 1984 y Rebelión en la granja, el líder político era amado en su país, pues a

través de la propaganda se mostró como el salvador de la clase trabajadora. Fue después de su muerte que se descubrieron todas las trampas políticas que había hecho. No solo maquilló los informes de riqueza de la Unión Soviética, sino que borró de la historia a su enemigo Trotsky manipulando fotografías y documentos, y dándole muerte en México. De la misma manera, Venezuela le rinde culto a un líder que trabaja por las clases desfavorecidas, las calles son santuarios de estos caudillos donde se enaltece su llegada al poder y la simpatía despertada por el pueblo. En cualquier régimen político, la existencia de este tipo de fanatismos, la alienación de las masas entorno a la imagen de sus líderes, es sólo un paso para crear nuevos “Grandes Hermanos”, pues el poder que tiene la propaganda en el subconsciente es muy grande. Cuando se adquiere por ellos una pasión tan fuerte, se pierde la capacidad de crítica al gobierno, y así, siempre habrá distorsiones.

Chávez está implantando en Venezuela un orden político con corriente de izquierda, y una fuerte ocupación de proyectos sociales. Se beneficia de las entradas del petróleo para desarrollar una carrera armamentista comprando aviones y municiones a países como España y Brasil, y dando otra dimensión al proyecto Bolivariano. De la misma manera, Chávez quiere participar directamente en los cambios políticos hacia la izquierda de los demás países del continente, y afianzarse como una figura de revolución.

¹ El Gran Hermano era el líder del partido Insoc, en el libro de Orwell.

² Organismo de control represivo de Oceanía que se encargaba de eliminar los elementos insurgentes del sistema.

América Latina está viviendo cambios políticos muy importantes, los partidos de izquierda, en Chile, Brasil y Bolivia, están llegando al poder, escribiendo una nueva historia. Con todo este escenario, Chávez siente que su “Revolución Bolivariana” está tomando forma, y que el continente se unirá en contra de la supremacía estadounidense.

La población venezolana apoya este proyecto político que alimenta el poder de Chávez y afirma, cada vez más, que su período como mandatario puede extenderse mucho más. No hay que olvidar nunca que las instituciones de control y revisión son necesarias para el buen funcionamiento del Estado, pero en la medida en que Chávez maneje diferentes ramas de poder, sus acciones, no serán consultadas por nadie más que su voluntad. Es por eso que el culto a la imagen es un arma de doble filo. Es muy difícil que un líder político no genere simpatías en los sectores de la población a los cuales va dirigida su política de acción. Pero la utilización de propaganda es una estrategia psicológica que busca vender los ojos del pueblo con un mensaje o una postura predeterminada.

No hay que olvidar que es necesario tener una postura crítica frente a los errores del gobierno de turno, sin dejar de reconocer los avances que éste haga hacia un mejor futuro para todos. Por esta razón, se le debe dar cabida a la oposición en cualquier régimen político, pues si existen dos o más puntos de vista dentro de una administración, la corrupción y los errores pueden ser detectados a tiempo.

No podemos olvidar lo que Hugo Chávez ha significado para Venezuela y

para Latinoamérica, donde se ha producido un cambio de postura política muy fuerte hacia la izquierda con fuerte conciencia social en los últimos años. Pero también tenemos el ejemplo de Stalin, o más recientemente de Alberto Fujimori, ex presidente del Perú, quienes respaldados en su popularidad se convirtieron en dictadores, haciendo de las suyas y perjudicando a sus naciones.

Por lo tanto, cuando los gobiernos gozan de una fuerte popularidad, hay que estar más atentos y no dejar que los sentimientos se confundan y obstruyan el control, pues si se deja éste de lado, el poder tenderá a corromper a nuestros líderes. Es por eso que debemos estar alerta a cualquier exceso en propaganda política en nuestro país, y más ahora que se avecinan las elecciones, pues cuando se quiere ocultar algo, que mejor que unas vallas y slogans atractivos para disfrazar la realidad.

